

RUTA DE AGUSTÍN SANZ

ARQUITECTO



● **Agustín Sanz**, nacido en Zaragoza en 1724, fue el mejor arquitecto aragonés de la Ilustración. Desde mediados de la década de 1770 y hasta su muerte en 1801 dominó el panorama arquitectónico aragonés gracias a su gran prestigio, cimentado en su modernidad, eficacia y capacidad de trabajo. Fue aprendiz del maestro de obras Raimundo Cortés y discípulo de los arquitectos Julián Yarza Ceballos y Ventura Rodríguez. Este último fue trascendental en su formación. Con él profundizó en la renovadora estética barroca clasicista o académica de raíz italiana que marcaría buena parte de su posterior ejercicio profesional y le serviría de base para renovar la anquilosada arquitectura aragonesa, dominada todavía por un barroco tradicional.

Desde 1765 fue el arquitecto de referencia de la Casa ducal de Híjar en Aragón, aunque su etapa creativa de esplendor no se inició hasta 1775, coincidiendo con su nombramiento como Académico de Mérito de la Real Academia de San Fernando de Madrid. Durante dicha etapa diseñó algunas de sus obras más destacadas, entre ellas las iglesias de Urrea de Gaén, Vinaceite y Épila. Durante su última etapa creativa, iniciada en 1792 y ya de madurez, abrazó la nueva estética neoclásica, siendo uno de sus principales difusores en Aragón. En esta fase acometió proyectos tan relevantes como la Colegiata de Sariñena o el Cuartel de Convalecientes de Zaragoza.

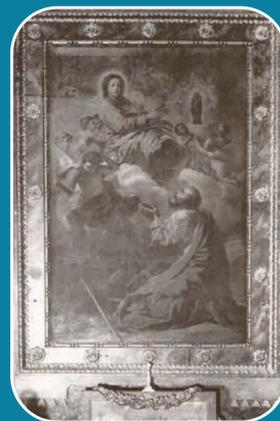
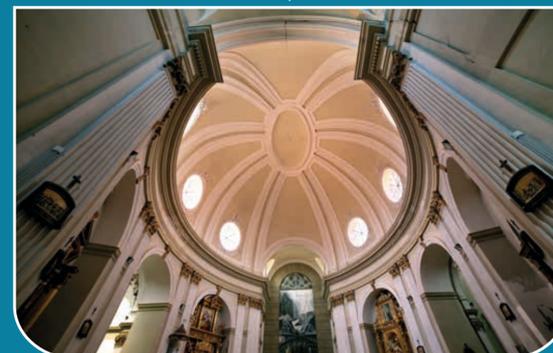
IGLESIA DE SAN PEDRO MÁRTIR

URREA DE GAÉN

● **La Iglesia de San Pedro Mártir** de Urrea de Gaén, que se cuenta entre las más singulares de la arquitectura ilustrada aragonesa, fue diseñada y construida por Agustín Sanz por encargo del IX Duque de Híjar, Pedro de Alcántara de Silva Fernández de Híjar, a quien le correspondía el cuidado del templo y que fue su mejor cliente particular entre 1765 y 1801. Tras elaborar desde finales de la década de 1760 tres proyectos para el edificio que no llegaron a ejecutarse, Sanz optó en 1777 por idear una innovadora iglesia de nueva planta que sustituyera al pequeño y deteriorado templo existente. La escasa población de Urrea y la avanzada mentalidad del duque, gran amante de la arquitectura, le permitieron experimentar con una solución espacial centralizada poco frecuente: un gran óvalo, cubierto con una monumental cúpula panteónica. No obstante, por empeño de los urreanos, tuvo que respetar la capilla barroca de la Virgen del Rosario, que integró en el conjunto construyendo una nueva capilla, la del Santísimo Cristo, para hacer pareja con ella pero con una resolución estética mucho más sobria.



// Interior de la iglesia. (Fotografías: Jose Manuel Herráiz)



// Pintura de Francisco de Goya para uno de los tres retablos que decoraban la iglesia, destruido en la Guerra Civil.



// Iglesia de Urrea poco después de la Guerra Civil, todavía con la cornisa original del frontón triangular.

El templo lo construyó el propio Sanz como contratista entre 1778 y 1782. Contra el deseo del duque lo levantó sin vivir a pie de obra ya que se consideraba arquitecto en el moderno sentido de la palabra. La iglesia se completó con tres retablos principales que se instalaron en 1783 y en cuya realización intervinieron el escultor Joaquín Arali, que se encargó de sus mazonerías, y los prestigiosos pintores Ramón Bayeu, que ejecutó el lienzo del altar mayor, Francisco de Goya, que pintó el del retablo colateral del lado del evangelio, y José del Castillo, que se encargó de la pintura del altar colateral del lado de la epístola. Los tres retablos fueron destruidos en el verano de 1936, al inicio de la Guerra Civil.

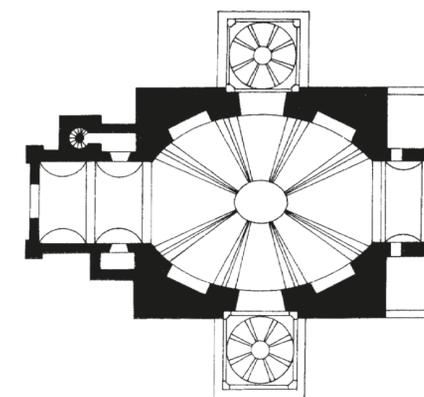
* Textos: Javier Martínez Molina. Historiador del Arte.



¿Dónde se puede ver obra de Agustín Sanz?

LA PLANTA

La solución espacial de planta centralizada oval permitió a Agustín Sanz crear un espacio congregacional diáfano, unitario y envolvente, de luminosidad uniforme y abarcable en un único golpe de vista. Este tipo de espacio, que resultaba adecuado a la religiosidad intimista y reconcentrada que propugnaban los ilustrados, se reflejó al exterior en el gran volumen octogonal del tambor de la cúpula. Dicho volumen, caracterizado por su pureza geométrica, se combina al exterior con los volúmenes prismáticos de otros espacios (cabecera, nave, sacristía, capillas, torre...) generando un avanzado juego compositivo de volúmenes geométricos puros. El exterior se cierra con una monumental fachada clasicista rematada en frontón triangular que queda flanqueada a su izquierda por una airosa torre campanario de chapitel de ladrillo ligeramente bulboso.



* Planta de la iglesia según Santiago Sebastián y Gonzalo Borrás.